

4. La configuración de un modelo de agencia académica en la formación inicial de docentes

ESTEBAN ARTURO LEÓN TENORIO*

RUBÉN GONZÁLEZ MORA**

<https://doi.org/10.52501/cc.309.04>

Resumen

El mundo en el que vivimos se encuentra en constante transformación ante los avances científicos, tecnológicos y sociales, por lo que las instituciones de educación superior necesitamos evolucionar para asegurar que el proceso de formación de los estudiantes sea el idóneo. En este sentido, se necesita que los estudiantes sean agentes académicos de sus propios aprendizajes, liberándose de las posturas receptivas y repetitivas de conductas condicionadas, con pautas de pensamiento poco constructivos y amparados en una dinámica del sentido común. Por lo anterior, el presente documento tiene el objetivo de demostrar en forma analítica, el nivel de dominio que los estudiantes tienen como agentes académicos de su propia formación, tanto en el espacio áulico de la Escuela Normal, como en los escenarios de la práctica docente. Como un propósito implícito, se propone una manera de comprender y mejorar el proceso de formación inicial de quienes se forman como docentes a través de mecanismos que atiendan el enfoque sustancial:

* Doctor en Ciencias de la Educación. Subdirector académico en la Escuela Normal de Zumpango, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3745-7546>

** Doctor en Ciencias de la Educación. Jefe del Departamento de Investigación e Innovación de la Escuela Normal de Zumpango, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0202-5891>

aprender a aprender. El soporte del presente trabajo se encuentra en las teorías del aprendizaje constructivista de Piaget y Vygotski, las cognitivas de Bandura, y el modelo de agencia académica de M. Maytorena. Se emplea una metodología cuantitativa vinculada con el empleo de instrumentos para el estudio de la Agencia Académica a través de inventarios que miden las decisiones que emplean los estudiantes frente a las tareas de aprendizaje. Los resultados que se reflejan en tres perspectivas: personal, mediada y colectiva. En conclusión, se debe destacar que el proceso de agencia académica de los estudiantes en el nivel superior es un campo de estudio que abre nuevas posibilidades para la comprensión del proceso formativo. A partir de la exploración de las formas de agencia académica se pueden comprender las decisiones que toman y los factores que les influyen.

Palabras clave: *Agencia, formación, autorregulación, empoderamiento y autonomía.*

Introducción

El presente documento es producto del trabajo que realiza el grupo de investigación “Agencia Académica”, tiene el objetivo de proponer un modelo de agencia que favorezca el desarrollo de competencias académicas y sociales que el estudiante deba poseer para el logro de sus metas académicas y personales durante su etapa de formación inicial como docente en la Escuela Normal.

Lo anterior, tiene como cometido plantear una manera de comprender y mejorar el proceso de formación docente mediado por mecanismos agénticos que atiendan el enfoque sustancial de los planes y programas de estudios: aprender a aprender. El soporte del presente trabajo se encuentra en las teorías del aprendizaje constructivista de Vygotski, la cognitiva social de Bandura, y el modelo de agencia académica en educación superior propuesto por Castañeda y colaboradores.

El documento inicia con una revisión del contexto histórico de la agencia académica, pasando por su consideración en el mundo actual, particularmente llamado sociedad del conocimiento. Se hace una revisión de los

principios de la agencia académica, así como del modelo de formación de docentes que prevalece en las Escuelas Normales y se concluye con la propuesta de agencia académica.

En conclusión, deseamos destacar que el proceso de agencia académica de los estudiantes en el nivel superior es un campo de estudio que abre nuevas posibilidades para el estudio e intervención de su trayectoria formativa a partir de la exploración de las formas de agencia académica en donde los estudiantes toman decisiones y reciben la influencia de los factores del entorno.

Qué debemos entender por agencia

El concepto de agencia tiene su origen en la filosofía y está vinculado con el interés del hombre con ser libre y feliz (Maytorena, 2017). El supremo bien del hombre es la felicidad y elegimos la razón como un medio para lograrla. Bravo, F. (2000, p.18) señala que Aristóteles usó la razón como la consecución del bien del hombre y como objeto práctico y moral. De esta postura se construye la ontología de la acción, pues ésta, más que movimiento, implica un modo de existencia del ser, cuando diseña metas y genera deseos personales. A este ámbito se suma la reflexión de la acción humana y la libertad de elección como motivadores del comportamiento. Por su parte Romero (2014) señala que la acción favorece la comprensión de la libertad de elección, lo que se constituye en la fuente de la actividad humana.

Santo Tomás de Aquino, heredero de la tradición aristotélica, concibió la acción racional como un fin vinculado a la satisfacción de las carencias y necesidades (Bravo, F. 2000). Toma a la voluntad como una función del intelecto en donde se contiene el libre albedrío que posee la libertad de actuar con libertad al cumplir sus deberes como ser humano. En este sentido, el libre albedrío significa la adopción de las responsabilidades de los propios actos.

Por su parte, Jean-Paul Sartre considera que el ser humano es un agente electivo de su destino y su libertad será siempre total en la medida que nunca deja de elegir qué hacer en cada situación que pueda encontrar (Hernández, 1998). Somos lo que hacemos a través de nuestras acciones, las cuales se determinan en condiciones de libertad absoluta (Maytorena, 2017).

Por lo anterior, el concepto de agencia, en su sentido general, remite a una de las cualidades más importantes del ser humano: la capacidad de actuar intencionalmente y, por lo tanto, de lograr propósitos o metas guiados por la razón (Zavala, M. y Castañeda, S., 2014). En este sentido, Bandura A. (2001) refiere que ser un agente es hacer que las cosas ocurran o sucedan intencionalmente por medio de las propias acciones, esto incluye dotaciones de sistemas de creencias, capacidades autorregulatorias, estructurales y funcionales, distribuidas a través de la cual es ejercida la influencia personal permitiendo al sujeto jugar un rol de autodesarrollo, adaptación y renovación a través del tiempo.

Una perspectiva académica del enfoque de agencia nos la proporcionan Castañeda S. y Peñalosa E. (2016), quienes la definen como un fenómeno complejo en el cual influyen múltiples componentes que se articulan a lo largo de la trayectoria de los episodios de aprendizaje académico: desde la intención de lograr un resultado determinado hasta el resultado en sí mismo, dado que genera la experiencia de agencia y la emoción concomitante. Es a través de esta trayectoria, como lo refieren los autores, que los estudiantes pueden darse cuenta de que se mueven hacia un mejor aprendizaje, esto es, pueden reconocer si han logrado un desempeño académico sobresaliente porque son autores de sus propias acciones; como lo señala Bandura A. (2001), es una capacidad que habilita a los humanos para trascender los resultados de su ambiente inmediato y hacerlos únicos, por su facultad de dar forma a sus circunstancias y a los cursos que toman sus vidas.

La agencia, en particular, su enfoque académico, destaca el papel del funcionamiento autónomo del estudiante, su capacidad adaptativa al cambio como un agente selectivo de su destino y responsable de sus metas. En opinión de Cano (citado por Maytorena, *et al.*, 2019), para lograr la calidad formativa, las instituciones de educación superior juegan un papel fundamental dado que, además de formar a los jóvenes disciplinadamente, es contribuir a su preparación para el cambio constante y ser autónomos y corresponsables de su aprendizaje, debido al desarrollo social versátil y desmesurado que ha generado desafíos y retos para quienes ingresan al campo laboral.

En este sentido, la formación en un marco de agencia, en lo general la agencia humana y en lo particular, la académica, se convierten en una posibilidad viable para la integración disciplinar formativa, en donde el

estudiante tiene la posibilidad de fortalecer sus habilidades a través de la puesta en práctica de sus procesos de pensamiento, para la atención y solución de problemas que se le presenten. Es aquí en donde al aprendizaje académico se ve respaldado por sus conocimientos, habilidades, creencias, deseos, valores y acciones metacognitivas, se conjugan para fincar expectativas de logro.

Sociedad del conocimiento y la necesidad de la agencia académica

En el marco de las sociedades del conocimiento, las instituciones de educación superior tienen el reto de formar profesionistas con un alto capital cultural congruente con la constante transformación del mundo globalizado (Castañeda, S. y Peñalosa, E., 2018). Dicha intención debe contribuir también con el desarrollo de ciudadanos satisfechos con su propia formación, con una perspectiva que les permita mejorar y profundizar sus capacidades ante los retos que se les presenten. El conjunto de este panorama es lo que se ha denominado “agencia académica”.

Los estudios recientes en el ámbito de la psicología cognitiva, la didáctica y las neurociencias rebasan las propuestas del ejercicio de transmisión del saber y del aprendizaje reproductivo, a modelos constructivistas en los que el aprendizaje es gestionado por la mente del estudiante y la enseñanza está relacionada con aprender a aprender. Sin embargo, la realidad de las prácticas escolares, particularmente en el nivel superior, incluyendo las escuelas normales, no se han producido esos cambios. La escuela nació en su origen con una función de transmisión de un conocimiento establecido y hoy en día no basta eso, la escuela debe ser un espacio para repensar el saber, porque en la sociedad el conocimiento está cambiando rápidamente (ITESO, 2013).

Los nuevos enfoques del aprendizaje de corte cognitivo y constructivista se centran en la actividad de aprendizaje, particularmente en la actividad mental de los estudiantes. La función del docente no es transmitir saberes, sino ayudar a los estudiantes a pensar, a repensar, reinterpretar, a argumentar eso que aprende.

El cambio de las prácticas escolares y, particularmente en la formación, no es un problema técnico, en cual los docentes implementen nuevos mecanismos de enseñanza, sino en el cambio de mentalidad de los agentes educativos; es un cambio de expectativas, valores y metas. Implica un cambio conceptual en la mente de los docentes y los estudiantes. La base de la enseñanza situada en el constructivismo supone transferir una buena parte del control de lo que pasa en el aula a los propios estudiantes. El docente deja de ser el centro de la actividad en el aula. Esto supone un cambio no solamente de mentalidad, sino un cambio en su identidad, en su función social, en su responsabilidad, en lo que la sociedad espera de él o ella (Pozo, 2013).

La formación docente es un problema clave. Más allá de la formación teórica o la formación sobre los modelos educativos que los docentes reciben, al final, cuando se tiene que enseñar, cuando el que se forma como docente se convierte en el titular de un grupo para enseñar, ejerce una práctica de la misma manera en que aprendió. Por lo tanto, lo primero que debe cambiar son las prácticas docentes en la institución donde se forma, en este caso, la escuela normal. Esto está relacionado con el proyecto de Bolonia que implica repensar esos espacios para centrarlos mucho más en el aprendizaje de los estudiantes, en el cual el estudiante es el verdadero agente y no el profesor.

Hoy sabemos que la formación de un profesional para ser eficaz debe basarse en una reflexión sobre su propia práctica. Debe partir de poner a ese profesional en observarse a sí mismo en su ejercicio profesional e intentar entender qué le está pasando, cuándo tiene éxito y cuándo no. La mayor parte de nuestros profesores son muy conscientes de la sensación de fracaso o vive muchas experiencias que le producen mucha ansiedad de no conseguir sus metas, de no lograr que sus alumnos aprendan. Ellos tienen esa experiencia; el problema es cómo resignifican su práctica como estudiantes que aprenden (ITESO, 2013).

En los últimos 30 años, el estudio del aprendizaje complejo, aprendizaje que se brinda en las instituciones de educación superior, comienza a centrarse en la manera en cómo el sujeto, al momento de estar frente a una situación problema, trae información de diferentes fuentes para aplicarlas de la mejor manera posible y da respuesta a la situación presentada (SEP, 2017). Esta situación es posible trasladarla a distintas áreas de formación

profesional que van, desde el aprendizaje en el aula, hasta los escenarios del aprendizaje en el servicio. Estrategias como el estudio de casos, la atención de incidentes críticos, la atención de situaciones problemas, entre otros, favorecen la atención y desarrollo de habilidades cognitivas superiores: pensamiento crítico y creativo, evaluación, abstracción, evaluación.

Se requiere de un estudiante que no sólo sea un buen conocedor de los contenidos de aprendizaje, sino que posea las habilidades para resolver problemas cuando se encuentra frente a una situación compleja que le demanda atención. En este sentido, se hace necesario explorar qué es lo que hace a un experto ser experto y qué es lo que hace a un maestro ser maestro (Pozo, 2013). En síntesis, es necesario centrar el enfoque en cuáles son los mecanismos que permiten a los expertos tener mejores competencias, mejores dominios. Sin embargo, puede presentarse la situación de gente que con una vasta cantidad de conocimiento no pueda resolver los problemas: tiene una base rica de conocimientos, pero con aplicación rutinaria, mecánica. El poseer conocimientos es una condición necesaria, pero no es una condición suficiente, se hace necesaria la transferencia de lo aprendido a situaciones vinculadas con la vida real.

En las personas expertas se puede ver cómo la base de conocimientos es manejada de forma dinámica y estratégica, estos es, adaptada a la tarea que se quiere resolver. Estos mecanismos son las estrategias de solución de problemas de forma heurística, lo que permite ver cómo adquiere el experto el conocimiento, cómo lo integra y cómo conecta la nueva información con lo que ya sabe.

Hay estrategias cognitivas que nos permiten poner en contacto algo ya conocido, con una nueva tarea. En ocasiones las tareas quedan inconclusas, pero no porque no se cuente con el aprendizaje, sino porque no resulta lógica para la mente. Los seres humanos contamos con estrategias cognitivas para interpretar el mundo y crearnos una representación de éste. En la medida en que esa representación es más rica, mejor interconectada, podremos comprender mejor la organización, la estructura de lo complejo y, por ende, el mundo que nos rodea.

Una base para el aprendizaje es la adquisición de buenas estrategias para el manejo de la información, para recuperarla, codificarla y decodificarla. Al recuperar la información de la memoria a largo plazo, entran en juego

componentes emocionales o motivacionales que favorecen el recuerdo; entrar en juego recursos estratégicos de adquisición, integración y recuperación de la memoria. El ser humano se ayuda para diseñar sus propios mecanismos de recuperación. Si algo se olvida, no es que no se haya aprendido, es que la vía de recuperación está bloqueada.

Hemos avanzado en los mecanismos de comprensión sobre lo que hacemos y nos permite aprender, esto es la base de un sistema adaptativo: el sistema cognitivo (ITESO, 2013). Esta estructura de aprendizaje está acompañada de creencias, conocimientos, intuiciones. Si se tienen creencias intuitivas, la agencia académica no se da. La agencia se dispara cuando existen detonantes de cuestionamiento sobre lo que se aprende. La base de la formación de nuestros profesionistas debe estar cimentada en las situaciones problema, la indagación, el pensamiento crítico y la reflexión.

Contamos con elementos cognitivos, conocimientos, creencias, valores y emociones. Existen mecanismos que nos ayudan a regular nuestros estados emocionales: una revaloración cognitiva-emocional nos permite regular los estados de comportamiento sobre la tarea de aprendizaje, manteniendo la claridad con la meta prevista. En lugar de huir y abandonar las situaciones ante un conflicto, contamos con elementos emocionales que nos ayudan a autorregular la situación. Una tarea académica nueva puede generar desconianza porque, después de todo, nos genera un reto, un estado de incertidumbre, pone a prueba el bienestar personal. Asumir una actitud como agentes de nuestra propia formación nos ayudará a mantener el control y encauzar de mejor manera las tareas de aprendizaje.

El contexto de la formación de docentes

Los sistemas educativos, en el ámbito mundial, han sido afectados por la globalización y por la serie de inventos que le han acompañado; la reingeniería de sistemas, los sistemas autorregulados, la cibernética, la epistemología genética, la neurociencia, entre otros. La profundidad de estos descubrimientos va más allá de sus manifestaciones científicas y tecnológicas; incluye nuevas maneras de pensar, actuar y relacionarnos. Esto ha obligado a replantear, en lo general y específico, la manera de ver la educación.

Los nuevos mecanismos de organización se enfocan en el logro eficaz y eficiente de sus metas, la mejor plusvalía y la innovación permanente de procesos que garanticen una alta competitividad en los mercados mundiales. Desde el ángulo de la reingeniería, las instituciones de educación superior son resultados de las fuentes de poder económicas; para no desaparecer deben formar parte del mercado de competencias, medido a través del desempeño de sus egresados.

Se pide que las instituciones manejen la modalidad de cambio, esto es, mejoren su rendimiento, reduzcan el costo y mejoren la rapidez de los procesos. Por otra parte, el desarrollo de comunidades de aprendizaje permanente es un requerimiento de estas organizaciones; su reflejo está en la toma de decisiones, la agilidad en el desarrollo de las tareas y la capacidad de empoderamiento del personal. Ya no es suficiente que un empleado sepa sobre su campo profesional; hoy se requiere de competencias o dominios profesionales para seguir aprendiendo, para solucionar problemas y para manejarlos de forma pertinente, ética y emocionalmente.

La formación de profesores se ha convertido en una de las primeras acciones para elevar los índices de calidad. Son las escuelas normales, las instituciones donde se ha formado a las profesoras y profesores que desarrollan su práctica profesional en el nivel de educación básica. De ahí que sea necesario, de acuerdo a la propuesta de Jean Delors en 1996, formar un ciudadano que posea las competencias necesarias para visualizar en el entorno de lo complejo, las condiciones posibles para aprender y seguir aprendiendo en la vida y a lo largo de ésta, además que sea, sobre todo, capaz de enseñarlo a las nuevas generaciones.

En los últimos años, las escuelas normales se han incorporado a un nuevo proceso de transformación, con un nuevo plan de estudios sustentado en un enfoque centrado en el aprendizaje e interdependencia con la comunidad, para el cual los formadores de profesores deben estar altamente capacitados. Esta nueva estructura curricular pone el foco de atención en el estudiante, en los dominios que debe demostrar ante una situación de aprendizaje relacionada con la vida profesional. Los conocimientos, habilidades, actitudes y valores son el medio para comprender y actuar. Se ha pedido que las acciones tengan sentido innovador, que los estudiantes transformen la manera de ver, comprender y actuar sobre su realidad y desarrollen un

pensamiento crítico, científico y creativo para innovar su intervención pedagógica (SEP, 2022).

El contexto de la formación en la escuela normal implica una nueva concepción del profesional capaz de comprender los distintos modos de aprender y enseñar, en un marco de conocimiento en el que los actores son seres creativos, autónomos y competentes, de acuerdo con las necesidades y demandas que la sociedad les plantea

Es común centrarse en la práctica realizada en el proceso de formación, en las estructuras formales del hacer profesional y la manera en que se presentan y administran los resultados de los aprendizajes de los estudiantes. Sin embargo, esto ha provocado el reforzamiento de enfoques estandarizados de los aprendizajes, sobre mecanismos conductuales y cumplimiento de tareas. En este sentido se hace indispensable ver el conocimiento como un constructo del estudiante, más que como una idea reproducida por el contenido que debe aprenderse, lo cual implica marcar la diferencia entre el saber sabio y el saber enseñado (Chevallard, 1997), o en todo caso, entre la creencia, el saber y el conocimiento, este último visto como producto de la acción vivida (Villoro, 2011).

Desde una perspectiva sistémica y compleja, las ideas y la realidad pueden ser consideradas como sistemas en evolución, que pueden describir y analizar los hechos, atendiendo los elementos que los constituyen, el conjunto de interacciones que se establecen entre ellos y los cambios que experimentan. Desde este punto de vista, los aprendizajes de los estudiantes pueden considerarse como sistemas de ideas en evolución. Su contenido, puede ser analizado atendiendo su complejidad, de lo reduccionista a lo menos reduccionista. El grado de complejidad de un determinado sistema de ideas, viene determinado por la cantidad y calidad de sus elementos (significados) que los constituyen y de sus interacciones. Al respecto, Porlán (1998), señala la posibilidad de poder cambiar la forma de pensar y realizar el proceso de construcción de los aprendizajes a través del pensamiento profundo. En este sentido, se piensa que los procesos cognitivos pueden interiorizarse institucional e individualmente como parte de un proceso de formación, garantizando el aprendizaje académico complejo, a través de aplicación de estrategias cognitivas, metacognitivas, epistémicas, volitivas y emocionales, en un marco de agencia académica.

Comprender qué piensan los estudiantes y qué conocimiento mantienen acerca de ello y por qué lo piensan de esa manera, cómo pueden alcanzar sus metas y cómo pueden autorregular sus procesos, favorece la construcción de un modelo de agencia académica que puede ser usado como mecanismo en la autoformación de sus trayectorias académicas, de tal manera que su preparación sea un escenario permanente de aprender a aprender.

La presente propuesta no sólo pretende interrogar los aprendizajes y la forma en que se adquieren y su influencia en la práctica, sino también reconocer la manera en que los procesos de adquisición pueden transformarse en mecanismos autorregulatorios de formación. Esto es, en el ejercicio de la transposición, el estudiante necesita hacer que sus aprendizajes se transformen en dominios que le permitan aprender consigo mismo y con los demás.

Esta propuesta contribuye a la construcción del *corpus* de conocimiento sobre la agencia académica en las instituciones formadoras de docentes, el cual podrá constituirse en un marco de referencia que reivindique los procesos de enseñanza de los estudiantes; promueve, además, el complejizar la lectura del sujeto como agente de su propia formación.

Por otra parte, permitirá la resignificación de los programas de formación inicial de profesores, los cuales se han organizado tradicionalmente en la lógica del reconocimiento del saber sabio como único y digno de ser considerado.

Esta propuesta está sustentada en el enfoque constructivista y la psicología cognitiva, lo que alienta al análisis crítico de los aprendizajes de los estudiantes y de su proceso de formación, haciendo que el estudio tome en consideración los atributos del aprendizaje complejo en un marco del modelo de agencia académica, situando al estudiante en el centro del proceso de formación. Es este modelo resulta imprescindible que los estudiantes, evidencien, cuestionen y analicen sus propias ideas sobre qué y cómo aprender. De este modo se pondrá de manifiesto el pensamiento de sentido común y podrá darse paso a la promoción del cambio conceptual, metodológico y actitudinal de su formación, a partir de un modelo de intervención de agencia académica.

El enfoque actual de los planes y programas de estudios de las licenciaturas para la formación de maestros de educación básica (2018 y 2022) tienen su enfoque centrado en el aprendizaje y su vinculación con el contexto. En

ellos se reconoce la capacidad del sujeto para aprender a partir de sus experiencias y conocimientos previos, también reconoce los medios que le ofrece la institución y los recursos tecnológicos para que estos aprendizajes puedan consolidar las competencias profesionales (SEP, 2018). Un énfasis particular se hace a la manera de lograr el aprendizaje a través del empleo de estrategias que favorezcan el establecimiento de relaciones con situaciones de la vida real, favoreciendo la autonomía y posibilitando la formación a lo largo de la vida.

En lo particular, el enfoque del plan de estudios 2022 promueve la vinculación de los aprendizajes con las situaciones de la vida real, considerando la interrelación de los pilares escuela-comunidad-territorio, en donde el aprendiz es un sujeto cognoscente que aprende a responder a las demandas sociales de su saber ser y saber hacer.

Dentro de las profesiones, en concreto, la docencia, el saber ser y saber hacer, está estrechamente vinculada al ámbito de los dominios y capacidades que debe lograr. Tomando en consideración el tema en cuestión, es necesario ofrecer un enfoque de agencia académica que le permita comprender con claridad en qué consiste la práctica profesional, qué papel juega el conocimiento educativo que se adquiere, que posee y se produce en torno a la profesión, cómo se aprende a ser docente y cómo guiar su propio proceso formativo.

Modelo de agencia académica en la formación inicial de docentes

Como se ha señalado, la agencia académica, en su sentido general, remite al desarrollo de una de las cualidades más importantes del ser humano: la capacidad de actuar intencionalmente y, por lo tanto, de lograr sus propósitos o metas guiados por la razón (Zavala y Castañeda, 2014). Ser un agente es hacer que las cosas ocurran por medio de las propias acciones. Esto incluye la consideración y confrontación del sistema de creencias, capacidades autorregulatorias, estructurales y funcionales, a través de la cual es ejercida la influencia personal, permitiendo al sujeto jugar un rol de autodesarrollo, adaptación y renovación a través del tiempo (Bandura, 2001).

Empoderar a los estudiantes para que sean agentes de su propia formación es un proceso que implica no sólo el conocimiento disciplinar, sino la manera de implicarse en la construcción de nuevos conocimientos, aprovechando el dominio de diversas estrategias que promuevan un mejor aprendizaje: comprender las decisiones que toman e influir de mejor manera en sus creencias, procesos cognitivos y teorías implícitas.

Por lo anterior, es importante considerar el manejo de un modelo de agencia académica que favorezca la interrelación de diferentes estructuras de aprendizajes para que, de forma intencionada, se provoque un mecanismo de autorregulación consciente de las situaciones de aprendizaje a través de los procesos de pensamiento. Al respecto, el modelo que se presenta interactúa con dos modelos de agencia, el de Bandura, sustentado en una visión psicosocial y el de Castañeda, S. y Peñalosa, E., vinculado con una postura cognitiva-epistémica-volitiva-emocional. La integración de ambos modelos permite focalizar la atención en el desarrollo de los aspectos personales, para derivar de ellos, como lo hace Bandura, en el desarrollo de una agencia colectiva influida por la manera en que el estudiante es consciente del empleo de los recursos de apoyo que están a su alcance e interactúa con ellos con estrategias que le posibilitan aprender y adquirir los dominios necesarios. De esta manera, el modelo constituye una estructura interdisciplinaria, articuladora y congruente con los contextos socioculturales de la formación y la práctica profesional enunciados en los planes y programas de estudio de las licenciaturas para la formación de maestras y maestros de educación básica, en el enfoque centrado en el aprendizaje e interdependencia con la comunidad.

En la consideración de la primera parte del modelo Bandura (2001), agencia humana en escenarios educativos, plantea que el agente crea entornos propios para actuar y los cambia a modo, de tal forma que le permitan aprender haciendo uso de sus referentes inmediatos. Existe una relación triádica entre persona (agente), medio ambiente (estructura) y comportamiento (resultado). En esta relación se establece que las personas crean el ambiente, al que a su vez le dan forma y, por tanto, le influyen en el comportamiento. Derivado de esto, Bandura (2001) citado por (Maytorena, 2019) establece tres modos de agencia: personal, mediada y colectiva.

En la primera de ellas, el modo personal, es entendido como la capacidad cognitiva y metacognitiva que el estudiante emplea de forma interde-

pendiente para tomar decisiones en función de sus metas académicas y emprende las acciones necesarias para su consecución. El segundo, el modo de agencia mediada, constituye la percepción del estudiante sobre el uso de estrategias instruccionales que el profesor y la institución le brindan, sirviendo como mediadoras del aprendizaje y el autodesarrollo personal; dentro de este rubro se consideran los apoyos de tutoría y de asesoría académica y profesional. Por último, el modo de agencia colectiva se define como el grado de pertenencia del estudiante al grupo escolar, a los escenarios de la práctica pedagógica y el compromiso que ejerce hacia el logro de los objetivos comunes de aprendizaje con sus compañeros, docentes, asesores y tutores, en el ejercicio de un aprendizaje colaborativo.

Por otra, el modelo de agencia fincado en la aplicación estratégica de atributos de aprendizaje complejo, parte del sentido de que los atributos son las cualidades propias de una persona que le sirven para reconocer los mecanismos de intervención que necesita para realizar una tarea y autorregularla (Castañeda, S. y Peñalosa, E., 2018). Los atributos son los siguientes:

a) La actividad cognitiva constructiva responsable de comprensiones, sucesivamente más precisas y complejas, de los contenidos de aprendizaje; *b)* los conocimientos y habilidades metacognitivas que guían el inicio, mantenimiento, monitoreo y reflexión del logro obtenido y el cambio requerido; *c)* las creencias epistemológicas que los estudiantes tienen sobre los conocimientos por aprender y que afectan, de manera importante, el compromiso con el que ellos se involucran en la tarea y acción de aprender; y *d)* los componentes volitivos y de regulación emocional cuyos efectos influyen de manera determinante sobre las acciones de estudiar y aprender (pág. 17-18).

El modelo está integrado por 5 grandes campos. El primero, es el Inventario de Agencia en Situaciones Escolares que se entrelaza con los tres grandes modos de agencia: personal, mediada y colectiva. Su posición es estratégica porque permite, en primera instancia, ser el instrumento que genera un estado de conciencia en el estudiante sobre su situación en los escenarios de aprendizaje. El ejercicio reflexivo que éste puede provocar permite la autorregulación del estudiante y, por ende, encauzarse en un ejercicio agéntivo de su propia formación.

Es deseable que el estudiante asuma una actitud sincera sobre su propios dominios, competencias, actitudes y valores hacia en aprendizaje. Esta acción es el principio del abordaje del problema del aprendizaje y del conocimiento, desde la perspectiva de la participación activa de los sujetos en donde la reflexión, la autoconciencia y el autocontrol, constituyen el eje básico de esa participación (Mayor, J., Suengas A. y Gonzáles J., 1995). Su enlace en los tres modos de agencia motiva una reconsideración de su valoración, lo que deriva en indicios para la mejora continua.

El Inventario de Agencia en Situaciones Escolares, de Maytorena M. (2019), está contenido con 47 reactivos en formato tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y totalmente de acuerdo), dividido en tres escalas y ocho subescalas, de la siguiente manera:

Tabla 1. *Estructura del Inventario de Agencia en Situaciones Escolares*

Escalas	Subescalas	Ejemplo de reactivos
Agencia Personal No. reactivos: 20	Auto-reactividad	• Cuando estudio para presentar un examen sé cuáles son mis fallas y mis aciertos. • Para realizar mis tareas académicas me aseguro de tener claras las instrucciones.
	Previsión	• Desarrollar las habilidades que me faltan para lograr mis objetivos en la escuela. • Empezar las acciones necesarias para desarrollar las habilidades que se requieren en mi área de interés.
	Autorreflexión	• Sé lo que me parece fácil de las actividades académicas que realizo. • Cuando estoy realizando mis tareas señalo lo que no entendí para preguntar a qué se refiere.
	Intencionalidad	• Realizar todas mis tareas escolares para tener un mejor resultado. • Centrar mi atención en los contenidos que se van a incluir en los exámenes.
Agencia mediada No. reactivos: 11	Apoyo docente	• Los profesores de la carrera que estudio emplean esquemas o diagramas que me facilitan aprender la información revisada en clase. • Me relaciono con los profesores que me pueden brindar apoyo en las áreas de trabajo futuro en mi profesión.
	Tengo interés en colaborar con profesores	• Tengo interés en trabajar para desarrollar habilidades laborales que me permitan tener éxito económico en mi profesión. • Atiendo las convocatorias de becas proporcionadas por la institución para tener acceso a medios y/o materiales educativos.



◀ *Continuación.*

Agencia Colectiva No. reactivos: 16	Interacciones sociales	• Es importante para mí asumir responsabilidades junto a mis compañeros de estudio para lograr cubrir cabalmente con las tareas y actividades que se me asignan. • Es importante acatar y promover el cumplimiento de las reglas establecidas por el grupo para alcanzar las metas que nos trazamos como colectivo.
	Aprendizaje colaborativo	• Acordar una división del trabajo entre todos con una lógica común y ordenarlo antes de entregarlo, nos permite alcanzar resultados óptimos. • El uso de recursos compartidos facilita que mis compañeros y yo realicemos las tareas con más probabilidades de éxito.

Fuente: Maytorena, M. (2019).

Los resultados obtenidos permiten al estudiante en particular y al docente, tutor o asesor, en lo general, reconocer la percepción del estudiante y proyectar su grado de desempeño en futuras tareas de aprendizaje.

El segundo campo, agencia personal, corresponde a la puesta en práctica, en forma estratégica, de los atributos de aprendizaje académico y como derivado del ejercicio con el inventario. En este momento los estudiantes tienen la posibilidad de reconocer la manera como dominan los mecanismos de comprensión básicos y complejos, esto es, el dominio de habilidades básicas y superiores para la comprensión de las tareas de aprendizaje, lo que les permite implementar, de ser necesario, estrategias para el fortalecimiento de las habilidades necesarias para cada uno de los atributos.

Esta etapa es importante porque se ponen en marcha, en palabra de Mayor, J., Suengas A. y Gonzáles J. (1995), estrategias que, poco a poco, permiten incorporar el autoaprendizaje y el autocontrol metacognitivo. Este proceso está caracterizado por dos procedimientos: el primero de ellos es una participación dirigida por el docente a través de la enseñanza, instrucción o entrenamiento y un segundo procedimiento, caracterizado por la participación activa del estudiante, quien terminará haciendo conscientes sus capacidades de aprender a aprender y aprender a pensar en forma agéntica. Este momento está caracterizado por el desarrollo metacognitivo del aprendizaje y el pensamiento, resultado de multiplicar el papel que juega el conocimiento y la participación activa del estudiante, sobre todo si es consciente de su papel.

El tercer campo, agencia mediada, brinda los medios instruccionales que permiten al estudiante fortalecer sus habilidades y dominios. Estos recursos son brindados por el profesor en las instituciones formadoras y en los escenarios en donde los estudiantes realizan sus prácticas pedagógicas. Este tipo de apoyos académicos son representados por los docentes, tutores y asesores, así como por los compañeros que brindan apoyo a través de prácticas de cotutoría. En este campo también se integran los apoyos económicos como los programas de becas u otros mecanismos que, pueden proporcionar al estudiante la seguridad y estabilidad para poder continuar sus estudios.

El aspecto más representativo de la agencia mediada es la manera como el estudiante puede tener control sobre las condiciones sociales e institucionales que afectan su vida (Bandura, citado por Mytorena, 2017). El estudiante busca la seguridad y el bienestar para su desarrollo educativo. Al respecto, Bandura señala que los estudiantes intentan, por un medio u otro, conseguir a quienes tienen el acceso a recursos, especialización o quien maneje la influencia e impulso para actuar según su mandato, para afianzar o lograr los resultados que esperan.

La agencia mediada atiende el desarrollo de la eficacia social percibida como un puente que une los esfuerzos mediados por otros. Para Maytorena (2017), estos esfuerzos pueden usarse de maneras que promuevan el autodesarrollo y cultivo de las competencias personales, favoreciendo la seguridad y el poder, pero su vulnerabilidad, producida por su incorrecto manejo, puede fijarse en la dependencia, subordinación y favores hacia los otros.

Por otra parte, bajo la mirada sociocultural, la mediación favorece el desarrollo de la personalidad, potenciando la construcción del ser social a través de acciones complejas producto de la interrelación y de la capacidad de pensar sobre la acción. El sujeto se ajusta al contexto y a las condiciones que cambian su pensamiento, de tal manera que sus constructos son producto de esa interacción, con su contexto y con los demás actores.

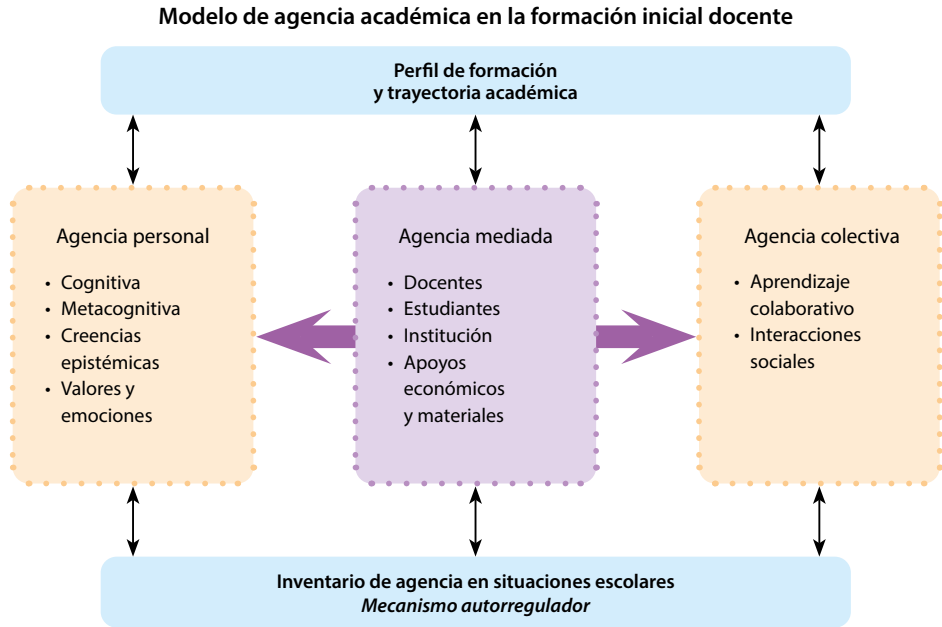
El docente se vuelve mediador a través de su agencia académica ejercida por sus mecanismos de enseñanza, que buscan alcanzar en el estudiante un máximo nivel de sus aprendizajes a través de su constancia y su esfuerzo. En este sentido, la mediación es un ejercicio de proximidad de la zona de desarrollo proximal, bajo el empleo de mecanismos mediadores que permi-

ten que el estudiante estreche la distancia entre su desarrollo real y el nivel de potencial deseado, esto es, lo que el estudiante puede hacer con la ayuda de un docente o de algún o algunos compañeros. Se recomienda que esta ayuda sea temporal para que el propio estudiante pueda trascender a los niveles de autonomía necesarios.

El cuarto campo, la agencia colectiva, representa los mecanismos de colaboración y participación con los que el estudiante puede fortalecer su sentido de pertenencia, compromiso de logro e identidad. Está relacionado con los objetivos comunes de aprendizaje. En este espacio pueden encontrarse los compañeros de grupo, equipo de trabajo, equipo deportivo, las redes de colaboración, el grupo de investigación, el grupo de asesoría o tutoría, así como el o los equipos de prácticas pedagógicas.

Por último, el quinto campo, perfil de formación y trayectoria académica, corresponden a la estructura de la columna vertebral que representa el territorio y el mapa del proceso de formación. Esto es, como territorio, el plan y los programas de estudios, representan la visión teórico-metodológica que sustenta el modelo educativo. En ellas se plasma el ideal formativo, el deber ser. De esta estructura se desprenden los dominios y el perfil profesional, mismos que se integran a la estructura agentiva personal, por estar asociadas a la capacidad cognitiva y metacognitiva de comprensión de contenidos y toma de decisiones en función de las metas y acciones emprendidas para conseguirlas.

La trayectoria académica traducida bajo la estructura formal de una malla curricular, bajo los criterios de flexibilidad formativa, favorece la toma de decisiones del estudiante para aprovechar las actividades de formación complementarias o extracurriculares que mejor convienen a su interés, para trazar una trayectoria formativa personalizada, acorde con sus necesidades formativas. Este ejemplo constituye el mapa formativo que el estudiante diseña a partir de que conoce el territorio formal de formación.

Figura 1. *Modelo de agencia académica en la formación inicial de docentes*

Fuente: elaboración propia con base en Castañeda, S. y Peñalosa, E. (2018) y Maytorena, M. (2017).

Integración de los mecanismos de agencia académica en el escenario de formación

Dentro del campo de la formación docente, en particular en el tema del agenciamiento, la práctica reflexiva adquiere vital importancia cuando los escenarios de la política educativa y la investigación colocan al profesorado como agente imprescindible de la calidad educativa (Rupérez, 2014). En este sentido, la práctica reflexiva es la capacidad de desarrollar el juicio pedagógico que permite hacer frente a la realidad educativa de manera crítica, pensada, compartida y sistemática, con el fin de abordarla adecuadamente, generar conocimiento de la propia práctica y buscar alternativas para la mejora (Schön, 1984).

Un estudiante que aprende a realizar el ejercicio de la práctica reflexiva consigue agenciarse, adquiriendo dos beneficios esenciales de este quehacer: uno, el de construir conocimiento desde su práctica y, el segundo, producir

conocimiento para la actividad profesional. Este segundo constituye un aporte significativo para el campo educativo.

La concepción de agencia aportada por Priestley (citado por Verástegui M. y Úbeda, J. 2022), para abordar la práctica reflexiva del docente, incorpora el enfoque ecológico, esto es, añade a la comprensión de la acción la interrelación de los diferentes elementos que la componen, esto es, la agencia es la capacidad profesional que tiene el docente para formular posibilidades para la acción, la consideración activa de esas posibilidades, el ejercicio de la elección y los factores contextuales, es decir, las estructuras sociales, materiales y culturales que influyen en el comportamiento humano. La propuesta de agencia de Priestley no sólo recoge la capacidad del docente o de quien se forma como docente en la escuela normal como una figura central de la práctica, sino cómo esta capacidad interactúa con otros factores, permitiendo comprender que la agencia es un fenómeno que se logra en los contextos y a través de ellos, porque no puede ser comprendida sin tomar en cuenta sus interrelaciones.

Cabe señalar que la propuesta de Priestley no se ciñe a la capacidad de actuar de los sujetos, sino como un proceso de agenciamiento que éstos logran a lo largo del tiempo con reconocimiento del pasado, del presente y proyección futura. Cuando se dice que el sujeto logra la agencia, en este caso el agenciamiento del docente a través de su práctica reflexiva, se permite colocar el conocimiento de la docencia como un fenómeno emergente con doble intencionalidad: cómo aquella que surge en una situación dada que requiere la toma de decisiones para actuar y, por otro lado, como el conocimiento que requiere ser sistematizado y transferido. Este último escenario nos da cuenta de la forma como el conocimiento puede accionarse y provocar mecanismos de agenciamiento docente.

Priestley (citado por Verástegui, M. y Úbeda, J. 2022), señala la existencia de tres dimensiones de agencia: iterativa (que se repite), proyectiva y práctica evaluativa. La primera de ellas, la iterativa, se conforma de la experiencia previa, de las habilidades, conocimientos, creencias y valores de los sujetos. Éstas constituyen esquemas del pensamiento que permiten actuar y orientar la práctica educativa. Esta dimensión predomina esencialmente en la etapa de formación inicial y se transfiere a lo largo de la vida profesional. Sobre esta dimensión estaremos profundizando más adelante.

La segunda de ellas, la proyectiva, influida por la anterior, juega un papel importante a la hora de modelar los propósitos profesionales; si bien se relaciona con las creencias y valores, está relacionada con la orientación futura de la profesión; se ajusta a las normas y expectativas sociales.

La tercera, práctica-evaluativa, está relacionada con la serie de percepciones e interrelaciones que el docente genera de su entorno profesional, establece retos y posibilidades de acción. Moldea sus decisiones y acciones.

La propuesta de Priestley ofrece un enfoque global y sistémico al concepto de agencia, previsto no sólo por la capacidad de actuar del individuo, sino como un fenómeno de interacción en diferentes contextos.

Conclusiones

El objetivo del presente trabajo fue el de proponer un modelo de agencia para favorecer el desarrollo de competencias académicas y sociales que el estudiante debe poseer para el logro de sus metas académicas y personales durante su etapa de formación inicial como docente en la escuela normal e implícitamente comprender y mejorar el proceso de formación docente mediado por mecanismos agentivos que atienden el enfoque sustancial de los planes y programas de estudios: aprender a aprender.

Este objetivo se atendió a través de la presentación del modelo de agencia académica para la formación inicial de docentes en el que se entrelazan el modelo de agencia humana en escenarios educativos con la relación triádica de la persona (agente), medio ambiente (estructura) y comportamiento (resultado) y el modelo de Castañeda (cognitiva-epistémica-volitiva-emocional). Este es un mecanismo intencionado de organización y autorreflexión permanente, que hace puente entre lo conocido y lo desconocido, entre los supuestos y los saberes académicos, entre las creencias epistémicas y la realidad. Vinculado a esto se establece la relación entre el plan y los programas de estudios de la carrera y las trayectorias formativas de los estudiantes.

El inventario de agencia humana es una herramienta que favorece el análisis y reflexión del estado académico en el que se encuentra el estudian-

te, siendo un detonante para el ejercicio metacognitivo de su propia formación: es el punto de partida para el ejercicio de la agencia académica.

La investigación sobre los procesos de agencia académica de los estudiantes en el nivel superior, en particular en las escuelas normales, es un campo de estudio que abre nuevas posibilidades para la comprensión del proceso formativo. A partir de la exploración de las formas de agencia académica de los estudiantes se pueden comprender las decisiones que toman y la influencia que tienen sus creencias, cogniciones y sus teorías implícitas. De este modo, se puede resignificar el ejercicio del proceso de enseñanza y aprendizaje, al conceptualizarlo como un proceso humano.

Las escuelas normales deben ser espacios en donde se “repiensa” el saber, comprendiendo que la sociedad y el conocimiento están cambiando rápidamente. De ahí que la función del docente es ayudar a los estudiantes a pensar, repensar reinterpretar y argumentar su realidad. Por ello el mecanismo de las competencias y dominios es demostrar la capacidad que los estudiantes tienen para usar el conocimiento en la interpretación de problemas nuevos y la confrontación ante diferentes situaciones de aprendizaje. En el marco de las sociedades del conocimiento, las instituciones de educación superior y, por ende, las escuelas normales, tenemos el reto de formar profesionistas con un alto capital cultural congruente con la constante transformación del mundo globalizado.

Es indispensable destacar que el concepto de agencia, en su sentido general, toma en consideración una de las cualidades más importantes del ser humano: la capacidad de actuar intencionalmente y por lo tanto, de lograr sus propósitos o metas, guiándose por la razón.

Ser un agente es hacer que las cosas ocurran o sucedan intencionalmente por medio de las propias acciones. Esto incluye la consideración y confrontación del sistema de creencias, capacidades autorregulatorias, estructurales y funcionales, a través de las cuales es ejercida la influencia personal, permitiendo a las personas jugar un rol de autodesarrollo, adaptación y renovación a través del tiempo.

Referencias

- Bandura A. (2001). *La teoría cognitiva social: una perspectiva agencial*. Revisión anual de psicología. En línea: <https://www.docsity.com/es/teoria-de-la-cognicion-social/5227235/>
- Bravo, F. (2000). *La naturaleza de la acción según Aristóteles*. Episteme, NS, 20 (2), 17-89. En línea: <https://padron.entretemas.com.ve/cursos/AdelD/unidad2/AccionAristoteles.pdf>
- Castañeda, S. y Peñalosa, E. (2016). *Fenomenología de agencia académica*. México. CONACYT-UAM Unidad Cuajimalpa. En línea: http://www.cua.uam.mx/pdfs/revistas_electronicas/libroselectronicos/2017/agencia_academica/agencia_electronico.pdf
- Castañeda, S. y Peñalosa, E. (2018). *Derivación tecnológica en apoyo a la agencia académica en educación superior*. México. UAM-UNAM.
- Chevallard, Y. (1997). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires, Aiqué.
- Hernández, G. (1998). *Paradigmas de la psicología de la educación*. México. Paidós.
- ITESO (2013). *Entrevista al Dr. Juan Ignacio Pozo en el marco del XX Symposium de Educación y XXXIII semana de psicología en ITESO*. Fronteras Educativas. México. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=CGJmFuseEJM>
- Maytorena, M. (2019). *Efecto de la mediación de la agencia humana en escenarios educativos*. Facultad de Psicología UNAM. México. En línea: <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2020.2.345>
- Mayor, J., Suengas, A. y Gonzáles, J. (1995). *Estrategias metacognitivas. Aprender a aprender y aprender a pensar*. España. Síntesis Psicológica.
- Maytorena, M. (2017). *Una aproximación interdisciplinaria a la Agencia Humana en Escenarios Educativos*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales. México. Universidad de Sonora.
- Pozo, J. I. (2013). *Aprendices y maestros. La Psicología cognitiva del aprendizaje*. España. Alianza Editorial.
- Pozo, J. I. (2014). *Psicología del aprendizaje Humano. Adquisición del conocimiento y cambio personal. La Psicología cognitiva del aprendizaje*. España. Morata.
- Romero, R. (2014). *Teoría de la libertad de elección: aplicación en la praxis ética*. Quipukamayoc. Revista de la Facultad de Ciencias Contables, Vol. 22(42), 169-177. Perú. En línea: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/quipu/article/view/11059/9938>
- Rupérez, F. L. (2014). *Fortalecer la profesión docente. Un desafío crucial*. Madrid. Narcea.
- Porlan, A., y Rivero, A. (1998). *El conocimiento de los profesores*. Sevilla. Díada.
- SEP (2017). *Conversando con la Dra. Sandra Castañeda*. Programa Educación al día-agencia académica. UNAM. Televisión Educativa. México. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=XSLSHVYFcSI>

- SEP (2018). *Planes y programas de estudios de las licenciaturas para la formación de maestros de educación básica*. México. Diario Oficial en Línea: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5533902&fecha=03/08/2018#gsc.tab=0
- SEP (2022). *Planes y programas de estudios de las licenciaturas para la formación de maestros de educación básica*. México. Diario Oficial en Línea: https://www.dof.gob.mx/2022/SEP/ANEXO_5_DEL_ACUERDO_16_08_22.pdf
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. España. Paidós.
- Verástegui, M. y Úbeda, J. (2022). *El papel del conocimiento en la agencia docente: un modelo teórico de comprensión*. Ediciones Universidad de Salamanca. En línea: <https://revistas.usal.es/tres/index.php/11303743/article/view/26953#:~:text=El%20conocimiento%20del%20profesorado%20es,mejora%20de%20los%20sistemas%20educativos>.
- Zavala, M. y Castañeda, S. (2014). *Fenomenología de agencia y educación. Notas para el análisis del concepto de agencia humana y sus proyecciones en el ámbito educativo*. México. Magister. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5591911>
- Villoro, L. (2011). *Creer, saber, conocer*. México. Siglo XXI.